



SUMARIO

Situación, límites, mares, costas, orografía, hidrografía, clima, producciones, etc.

La América meridional puede decirse que representa una península de forma triangular, situada al S. del archipiélago de las Antillas y de la América del Norte y del Centro, con la cual enlaza por medio del istmo de Panamá. Limitada al N. el mar de las Antillas; al E. el Atlántico, y al O. y S. el gran Pacífico. La base de este triángulo se halla del lado de las Antillas, el vértice lo representa el cabo de Hornos, situado á los 55° 5' de latitud Sur, y el punto más septentrional de su territorio es el cabo de Gallinas, que se halla á los 12° 5' de latitud N. La punta más oriental es el cabo San Agustín, algo al S. de Pernambuco, en la costa del Brasil, situado en el 31° de longitud occidental del meridiano de Madrid, y la más al Poniente el cabo Blanco, en la costa del Perú, junto á Loja, en el 77° 5' de longitud occidental. La mayor longitud de esta gran península es de 7.500 kilómetros, entre el cabo Gallinas y el de Hornos, y la anchura máxima es de 5.000 kilómetros, medidos en el 5° de latitud Sur.

La superficie que abarca es próximamente de 18.407.630 kilómetros cuadrados, con una población de 21.286.000 habitantes, según cálculos muy probables, distribuidos en los diferentes Estados que en el mapa se indican.

De los mares que rodean esta parte del continente americano del Sur, el de las Antillas baña las costas de Nueva Granada y Venezuela, existiendo en dicha costa el golfo de Darien al E. del istmo de Panamá; el cabo de la Vela, el de las Gallinas, en la extremidad de la península Guajira; el golfo de Maracaibo y el de Cumana, que forma la bahía de Cariaco, entre el cual y la península Paraguaná se hallan las islas Venezolanas ó de Sotavento.

El Atlántico baña las costas de Venezuela, de la Guayana, del Brasil, del Uruguay, de la República Argentina y de la Patagonia. Allí se nota la península y el golfo de Paria, frente al cual se halla la isla Trinidad, la más meridional de las Antillas; más allá el cabo Orange, en la embocadura del Orinoco; el cabo N. en la costa de las Amazonas, en cuyo estuario se encuentra la isla Marajó; los cabos de San Roque y San Agustín, la bahía de Todos-Santos, el cabo Thome, el llamado Frio, la bahía de Río-Janeiro, la isla Santa Catalina, dos grandes lagos, la laguna de los Patos y la llamada Mizin. Sigue el vasto estuario del río de la Plata, limitado por los cabos Maldonado al N., y San Antonio al S., en seguida viene el cabo Corrientes, y en la costa oriental de la Patagonia, el golfo San Matías, la península San José, el golfo San Jorge, el cabo Blanco y el estrecho Magallanes, limitado por los cabos de las Virgenes y del Espíritu Santo.

El estrecho de Magallanes, que alcanza 500 kilómetros de longitud, separa la Patagonia de un archipiélago situado al S., y sirve para poner en comunicación el Atlántico con el Pacífico, cuyas aguas bañan al N. la Patagonia, la península de Brunswick, que termina en el cabo Froward, la península Crocker, la de Guillermo IV y la isla de la Reina Adelaida. Hacia el S. se hallan la Tierra de Fuego, la isla Dawson, la de Clarence y la tierra de la Desolación, cuyo cabo Pihres y el de Parker en la isla de la Reina Adelaida, limitan por Poniente la entrada del estrecho. Existen también allí la colonia de Magallanes ó de Panlas-Arenas, que pertenece á Chile, la tierra de los Estados, la isla Navarino, etc.

El gran Pacífico baña las costas de Patagonia, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Nueva Granada. La costa patagónica es alta y muy accidentada por las últimas estrochaciones de los Andes, ofreciendo multitud de largos y estrechos golfos análogos á los fiordos de Suecia y Noruega, y una especie de cadena de islas é isletas, que corren desde la llamada de la Reina Adelaida hasta la de Chiloe, que pertenece á Chile. La

costa sigue desde allí hasta el golfo de Guayaquil, en la República del Ecuador, representada por líneas rectas sin accidentes notables. En el litoral de Nueva-Granada existe la bahía de Chocó y el golfo de Panamá, en el cual se hallan las islas de las Perlas.

Orografía.—El territorio de la América meridional comprende, ó se halla formado por tres sistemas de montañas, á saber; los Andes, el llamado Paríma y las montañas del Brasil.

La cordillera de los Andes, que en la lengua quechua significa del cobre (anta), se dirige de S. á N. siguiendo la costa del Pacífico en una extensión de 7.500 kilómetros, y se halla casi por completo formada de volcanes. Divídese para su mejor inteligencia en seis secciones, que son: 1.ª Andes de la Patagonia; 2.ª de Chile; 3.ª de Bolivia; 4.ª del Perú; 5.ª de Quito, y 6.ª de Nueva-Granada.

Los Andes de Patagonia, poco conocidos aún, forman una sola cadena de montes entrecortados por las sinuosidades del terreno que alcanzan hasta el litoral, siendo el Corcobado, 4.000 metros, el punto más alto y el Yanteles 2.446, y el Sotok 1.949 metros los que le siguen.

Los de Chile comienzan en el volcan Osorno, 2.450 metros y terminan en el nudo de Potosí, formando también una sola cordillera más apartada de la costa, en la cual figuran el Aconcagua, de 6.834 metros, volcánico según unos, y porfídico, cubierto por el terreno cretáceo, según Pisiss.

Los de Bolivia se extienden hasta el nudo de montes del Cuzco, formando dos cordilleras, entre las cuales se halla el lago de Titicaca, que se junta con el Aullagas por el río Desaguadero. En la sección oriental figuran el Nevado de Illimani, 6.456 metros; el de Sorata 6.488 metros, y en la occidental el Cuallatieri 6.690; el Sahama 6.810; el Parímacola 6.715, que son los puntos más altos de los Andes, y otros de menor importancia.

Los del Perú principian en el nudo de Cuzco por dos cordilleras que se juntan en el de Pasco ó Guanuco, que alcanza 3.500 metros, y en el cual se halla el lago de Lauricocha, donde toma origen el Tunguragua, uno de los afluentes del Amazonas. En dicho punto la cordillera se divide en tres secciones paralelas: la occidental ó de la nieve, que con la del centro forma el valle de Tunguragua, y la oriental que termina en Pungo Manseriche, uno de los rápidos de este río.

Los de Quito, comprendidos entre el nudo de Loja y el de los Pastos, forman dos cordilleras paralelas muy próximas que se juntan en Assuay, 4.700 metros; luego se separan para volver á reunirse en Chimsincha, separándose de nuevo para ir á terminar en el nudo de los Pastos, 3.400 metros. Los puntos culminantes de esta parte de los Andes, todos volcánicos, son el Chimborazo, 6.415 metros; el Cotopaxi, en actividad, 5.753 metros; el Pichincha 4.872; el Antisana 5.833, y el Nevado de Cayambe, situado bajo el Ecuador y alto de 5.983 metros.

Por último, los Andes de Nueva-Granada se separan en dos cordilleras paralelas del nudo de los Pastos, las cuales se juntan en el páramo de las Papas, desde donde divergen de nuevo formando tres series de estritos que ponen término á los Andes. De estas sierras la oriental se llama Nevada ó Laura, que alcanza al S. de Maracaibo, 3.420 metros, que forma al E. de dicho lago el nudo de Barquisimeto, del cual se destaca la cordillera litoral de Venezuela, dirigida de O. á E. á través de la meseta de las Cocuyzas, cuya cima de 2.632 metros se llama la silla de Caracas.

La cordillera central ó de Quindiu, en la cual figura el monte Toledo, de 5.584 metros, constituye la ladera occidental del valle de la Magdalena, y termina en el nudo de Antioquia. Y la cordillera occidental es la llamada de Chocó, que se reúne con la anterior en Antioquia á 2.530 y 2.900 metros, desde donde se desprenden tres ramales bastante cortos que van á terminar entre la Magdalena y la Caccia, en el golfo de Darien.



Para atravesar la cordillera existen algunos puntos llamados *altos*, *boquetes*, *quebrados* y *puertos*, por los cuales se hallan trazados senderos sólo accesibles á los mulos y á las llamas, alcanzando algunos alturas tan notables como el de los Altos de Toledo, que se encuentra á 4.783 metros entre Puno y Arequipa, y el que sirve de comunicación entre Lima y Tarma á 4.800, es decir, casi á la altura de Montblanc. También es notable la situación de algunas poblaciones en las mesas de Bolivia y Perú; así por ejemplo, Arequipa está á 2.777 metros, Cochabamba á 2.575, Chuquisaca á 2.844, Quito á 2.950, la Paz á 3.717, Puno, en el lago de Titicaca, á 3.911, Potosí á 4.058, y la casa de postas de Ancomar-

ca, en el camino de la Paz al gran Océano, á 4.792 metros. La Paríma es un territorio alto, compuesto de granito en su mayor parte y cubierto de bosques, que ocupa la Guayana, entre el Orinoco, el Cassiquiare, el Ecuador y el Atlántico; su punto culminante es Maracaibo, de 3.200 metros de altitud, situado al N. de los mantiales del Orinoco, cuyo valle separa aquel grupo de montes de los Andes. Completan la orografía de la América meridional las montañas del Brasil, que representan un triángulo de 3.000 á 3.500 kilómetros de lado entre el cabo San Roque al E., las cataratas de Madeira al O. y la embocadura de la Plata al S., superficie inmensa asur-

cada en todos sentidos por accidentes desde 600 hasta 900 metros. Del nudo de Itacolomi á 1.754, situado al N. de Río-Janeiro, parten tres cordilleras que son la sierra Mantiqueira, la del Espinazo y la llamada Canastra; la primera se dirige hacia el N. hasta la República del Uruguay, donde termina en colinas altas, dichas Cuchillas, en la desembocadura del río de la Plata, de cuya cuenca forman la vertiente oriental. La sierra del Espinazo principia en la llamada del Frio, tomando después los nombres de sierra de las Almas, Chapuda y Tiula, separando la cuenca de San Francisco de los afluentes litorales del Atlántico. Esta es la cordillera más importante del Brasil, siendo

el pico ó cerro de Itambé el punto más alto, 1.816 metros; luego sigue la sierra de Piedade 1.774 y el pico Itahira 1.500. La sierra Canastra se prolonga al N. bajo la denominación de Serra da Matta da Creola; luego siguen las sierras Arraras, Tabatinga y Duro, que separan las cuencas de San Francisco al E. y del Tocantins al O., junto á cuyo origen y al del río Paranaitya forma esta sierra un gran contrafuerte llamado Sierra de las Vertientes, alta de 600 á 800 metros, sobrepujado á las altas mesas llamadas campos, que determinan la separación de las cuencas de la Plata y de las Amazonas. **HIROGRAFÍA.**—La América meridional puede considerarse como

una pirámide triangular, cuyo vértice lo representa la gran mesa de Bolivia, constituyendo las tres caras de dicha pirámide las tres grandes vertientes que sintetizan, por decirlo así, la hidrografía de aquella parte del Globo: el istmo de Panamá, el cabo San Roque y el de Hornos, forman los ángulos de aquella figura geométrica.

Las vertientes y las principales arterias que cada una comprenden: primera, del Atlántico equinoccial, en la que figuran el río Chagres, el Atrato, el Magdalena, el Orinoco, el Essequibo-Beribe, Corentino, Surinam, Maroni y Oyapok, el Amazonas y el Parashyba, cuyas aguas van al Atlántico, siguiendo en su curso un rumbo general de O. á E., formando un ángulo más ó menos abierto con la dirección media de los accidentes orográficos de donde arraman.

La segunda vertiente es la del Atlántico austral, y comprende el río San Francisco, el Belmonte, el Doce, el Parahyba, el Jacuhy, el Plata, el Colorado, el Negro, el Desecado y Santa Cruz, cuya dirección media de O. á E. en los unos y casi de N. á S. en los otros, se halla subordinada, según se observa en el mapa, á la distribución especial de las altas tierras del Brasil, y algo, aunque relativamente poco, á la de los Andes.

Por último, la tercera vertiente, que puede llamarse del Pacífico occidental, sólo consta de pequeños ríos, entre los cuales el Biobío en Chile, el Loa entre Bolivia y Perú y el Patía en Nueva-Granada, son los únicos que merecen citarse. Completan la hidrografía americana meridional unos cuantos lagos, entre los cuales el más notable por sus dimensiones y altura, 3.915 metros, es el de Titicaca en los Andes de Bolivia, el llamado Osorno en los de Chile, y el Capar en la Patagonia meridional. En la República Argentina existen, en la terraza oriental de los Andes, varias lagunas saladas, y por último, en las famosas pampas de Buenos-Aires se forman en la estación lluviosa esas inmensas sábanas que son especies de lagunazos de extensión considerable, que desaparecen durante la época de la sequía.

CLIMA.—Aunque sea harto difícil dar en breves palabras una idea de las variadas condiciones climatológicas de la región tan extensa, bastará saber que toda ella se halla comprendida entre el Ecuador isotermo + 28° al N. y la isoterma + 5 al S., de donde resulta que participa del clima tropical, templado y frío, haciendo, como es consiguiente, la oportuna distinción entre las comarcas montañosas, en las que un debajo de las líneas existen nieves perpetuas, y las llanuras donde llueve menos y la temperatura es más alta. Conviene también recordar el carácter de los vientos allí reinantes, entre los cuales figuran en primera línea los alisios ó del E., que ocasionan frecuentes lluvias en la región oriental dentro de los trópicos, al paso que la condensación de vapor que llevan en forma de lluvia y nieve por la cordillera de los Andes, que se interpone en su marcha hacia el O., priva á las regiones occidentales del beneficio de la lluvia, comunicándole un carácter de sequedad muy distinto.

De estas circunstancias climatológicas, fácilmente puede deducirse que las producciones vegetales y animales del Sur de América deben participar del carácter tropical y del de las regiones templadas de Europa y también de las frías. Entre las del reino mineral, el oro, que se explota en el Brasil, en Chocó (Andes de Nueva-Granada) en el Perú, Bolivia y Chile, en Venezuela, en la Guayana francesa y en las altas tierras de las provincias argentinas. La plata en toda la cordillera de los Andes; el platino en Chocó, en el Perú y Brasil; el mercurio en Guanacavita (Perú); la galena argentífera en la República Argentina; el cobre en los Andes del Perú, de Bolivia, y sobre todo en los de Chile, en la República Argentina y Brasil. Grandes criaderos de nitrato sódico en las provincias litorales del Perú, Bolivia y Chile; el borato de sosa y de cal en Iquique (Perú), y la sal en el Perú y República Argentina. El diamante y otras piedras preciosas se encuentran en el diluvium del Brasil y en los Andes del Ecuador y Perú, etc.

Entre las producciones espontáneas del reino vegetal, merecen indicarse el árbol de la cera y el llamado palo de vaca, que da un jugo lechoso agradable y nutritivo; los halsamos del Perú, de Tolu, de copaiha; las maderas finas y de construcción, tales como el palo santo, ébano, palo de rosa; el campeche para los tintes; el árbol de la goma elástica, la ipecaeuana, la quina, la ratania, vainilla y mil otras.

Entre las plantas cultivadas, la patata y el maíz, importados hace tiempo en Europa; el coqueiro, la piña de América, el aguacate, el boniato, el café, tabaco, añil, cacao y muchísimas otras que sería sobrado prolijo enumerar.

Respecto de la fauna actual los animales que la caracterizan, son el puma, el jaguar, el onza; muchas especies de monos que se distinguen principalmente por la cola prensil, los hormigueros, armadillos ó tatújes; el perezoso, el tapir, la llama, la alpaca, muchos loros y coloras, el condor, los colibrís ó pájaros-moscas, la culebra de cascabel, el boa, los caimanes, etc., etc.

La flora y la fauna de los Andes ofrece en la característica de sus diferentes zonas una fase tan especial y curiosa, que no resisto al deseo de darla á conocer. Desde las llanuras hasta 600 metros reina, por decirlo así, la flora ecuatorial, constituyendo la región de las palmeras. En ella se cultiva el bananero, el maíz, el manioc, el cacao, el naranjo, la piña de América ó anana, la caña de azúcar, el añil, el café, el algodón y el bombonaca, cuyas hojas preparadas de cierta manera sirven para fabricar los famosos sombreros del Panamá, pelacas y otros objetos.

Desde 600 hasta 1.200 ó 1.500 metros, se dan las mismas plantas espontáneas y el cultivo viene á ser igual al anterior, con la sola diferencia de no ostentar la Naturaleza tanta lujuria. En la vertiente oriental de los Andes de Bolivia y Perú, entre 650 y 1.000 metros, pudiera llamarse esta zona del coca, arbusto sagrado de los antiguos peruanos, que lo quemaban en el templo del Sol.

Estas dos regiones pudieran también llamarse, bajo el punto de vista zoológico, de los mamíferos, de las famosas hormigas termitas, de las grandes arañas y de mil otros bichos incómodos y hasta temibles, de los boas, caimanes, de los toros, del jaguar, de los monos y de los hormigueros.

De 1.200 y 1.500 hasta 3.000 es la zona de los helechos arborescentes, de la quina, del árbol de la cera, del trigo que prospera, sobre todo entre 2.000 y 3.000 metros; de la quinos y de la patata, que se dan bien en lo más alto de la región; y por último, del maíz llamado de los Incas, preciosa variedad que soporta aquel clima tan rudo, y la encima entre 2.500 y 3.000 metros.

Esta zona es la del tapir, del oso de América, del gran ciervo de los Andes y del pecarí.

De 3.000 á 3.600 metros cesa ya el cultivo y principia la zona alpina, donde ya no existen árboles, sino arbustos, entre otros el tola, planta resinosa muy útil, y matas con una flora especial, representada por plantas bajas y rastreras, tales como la geniana. Allí vive el puma.

Hacia los 4.000 metros comienza la zona de las gramíneas, de prados que tapizan de hermoso verde el suelo, sirviendo de pasto á los rebaños de llamas, alpacas, corderos y toros. La vicuña se encuentra en estado salvaje en los puntos más inaccesibles de esta zona.

Desde 4.800 metros principian los que allí mismo se llaman páramos, región extremadamente fría, donde sólo se crían líquenes y musgos, y algo más arriba las nieves perpetuas, que sólo las nieves del atrevido condor, que es el ave que remonta más en el vuelo.

Cuando se llega á 3.500 metros, suele padecerse lo que allí llaman el soroche, especie de malestar producido por el enrarecimiento del aire, que á veces mata, aunque no á los indios quechuas, por la amplitud de sus pulmones $\frac{1}{2}$, más grandes que los de los europeos.

